

En la lectura de *Luchas de poder en los orígenes del cristianismo*, únicamente podríamos objetar que algunas de las conclusiones a los que Esla Támez llega se realizan dando por supuestos algunos datos o vías que no están claramente explicitados. Es decir, en algunos casos se producen saltos hermenéuticos en los que las premisas no son tan claras para el lector como parecen serlo para la autora. Igualmente podría echarse en falta una perspectiva de género más desarrollada que complementase los análisis sociológicos realizados.

Sin embargo, como ya hemos dicho, la obra contribuye a llenar un vacío en el estudio de las cartas del Nuevo Testamento, con rigor y atractivo para un lector que se plantea preguntas y busca en ellas, como en el resto del Evangelio «palabras de aliento y esperanza que les animen a sobrellevar y resistir la vida difícil a que se enfrentan en medio de la pobreza y la discriminación».—CARMEN YEBRA ROVIRA.

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

VIVES PÉREZ, PEDRO LUIS, *La singularidad de Cristo. Perspectivas convergentes en la cristología católica contemporánea* (Tesi Gregoriana, Serie Teologia 116, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 2004), 460p., ISBN: 88-7839-017-8.

La presente monografía es una tesis doctoral, dirigida por S. Pié-Ninot y defendida en la Universidad Gregoriana en 2003. Su estructura es sencilla. La introducción (5-13) ya nos sitúa en el tema: la singularidad de Jesús como el punto neurálgico de la cristología en los años 70 y 80. Así, una primera nota a destacar es que no se centra en la última problemática sobre la singularidad de Cristo ligada al debate en torno al pluralismo religioso y el puesto propio de Jesucristo dentro del panorama de las religiones desde la perspectiva cristiana, como cabría esperar del título.

La primera parte está dedicada a su intuición de fondo: diagnosticar la problemática cristológica posterior al Concilio Vaticano II, que está marcada por una nueva metodología en la que ocupa un gran espacio la consideración histórica y exegética de la vida de Jesús. Dicha problemática central, por el abuso del esquema ascendente, habría desembocado en una tarea central para la cristología: dar razón de la singularidad de Jesús, sin olvidar su historia, superando así el estancamiento de la manualística anterior al Concilio y el reto de la Ilustración en torno a la articulación de fe e historia. En esta parte resume y expone el pensamiento cristológico de G. Moioli, pues estima que acierta plenamente a formular la cuestión nuclear. El primer capítulo (23-70) sintetiza el artículo de Moioli, *Per l'introduzione del tema della singolarità di Gesù nella trattazione cristologica* (ScC 103 (1975) 725-777), mientras que en el segundo (71-136) expone el contenido fundamental de la obra de este autor *Cristologia. Proposta sistematica* (1989). En dicha obra, Moioli apunta hacia la necesidad de conjugar un

crisocentrismo objetivo, con el horizonte soteriológico y la unidad de Cristo. Desde aquí, se organiza la segunda parte.

La segunda parte se plantea como análisis verificador de la intuición central: se pretende mostrar lo acertado del diagnóstico y la propuesta de Moiola. Así, el tercer capítulo (141-86) repasa el crisocentrismo presente en las propuestas de L. Bouyer y D. Wiederkehr, mostrando cómo ése es el eje de ambas cristologías, en las que la cristología entra en resonancia especialmente con la teología trinitaria, con la antropología y la mundanidad. El capítulo cuarto (187-245) se centra en dos propuestas cristológicas que toman como punto vertebrador la soteriología: Ch. Duquoc, con su cristología en clave mesiánica y desde la libertad de Jesús; y M. Serenthà, centrado en la densidad soteriológica de los misterios de la vida de Jesús y el sujeto trascendente que los lleva a cabo. En su valoración, es más crítico con Duquoc, en quien ve el peligro de derivar hacia una «sequela moral». En el capítulo quinto (247-307) se abre paso a la problemática de la unidad de Cristo, desde cristologías que aspiran a recoger explícitamente el dogma calcedonense. Se repasan las propuestas de los jesuitas franceses B. Sesbotué y J. Galot, con una alta valoración del primero y un aprecio del segundo, único del que se podría decir que opta claramente por un esquema descendente, aún sin menospreciar la importancia de la historia concreta del encarnado.

En la tercera parte encontramos el momento sintético, expuesto en el capítulo séptimo (315-399). La perspectiva se abre ahora hacia una bibliografía más amplia, incorporando a la discusión un amplio elenco de obras significativas. Recoge la presencia del tema de la singularidad de Cristo en el debate cristológico contemporáneo, recorriendo desde la misma presencia del tema, hasta sus presupuestos, propiedades y formulación más metafísica. La investigación se remata con un conclusión final (401-408), en la que se sintetizan el itinerario recorrido y sus principales resultados. El texto se cierra con los índices habituales: siglas, bibliografía (413-447), autores citados e índice general.

En conjunto, se trata de una contribución valiosa, que nos sitúa ante una problemática central de la cristología contemporánea, recorriendo un elenco suficientemente amplio y significativo de autores, que se dominan y se presentan con corrección. La costumbre permanente de introducir parte de la discusión en las notas dificulta la lectura. No comprendo la razón para no incorporar su contenido al cuerpo del texto. La forma de citar, dejando todas las referencias completas para la lista bibliográfica final, también entorpece la localización de aquellas obras que resultan interesantes o de las que conviene saber cuando menos su fecha de publicación. Su valor principal reside en elaborar un *status quaestionis* suficientemente bien documentado, que le habrá servido al autor como una excelente preparación para la docencia. En las valoraciones con las que remata los capítulos, generalmente breves y más bien resúmenes recapitulatorios que otra cosa, se echa de menos una mayor crítica personal a los autores y cristologías estudiadas, junto con la elaboración de una propuesta personal o algunos trazos de la misma. Dado el diseño de la tesis, el capítulo final se prestaba a mostrar algunas líneas fuertes de avance en el tema elegido, sin embargo, dicho capítulo ostenta más bien el aire de un resumen organizado de otras aportaciones, que el de una síntesis con aperturas y propuestas nuevas. No cabe duda de que tal aportación supone una tarea de la máxima envergadura y toda una elaboración cristológica propia. Esperamos que a través de la docencia del nuevo doctor en Alicante, dicha con-

tribución de gran alcance vaya madurando y que un día nos podamos enriquecer con ella. Haber acertado con el diagnóstico de la situación ya supone un paso firme hacia delante.—GABINO URIBARRI, S.J.

ALVIAR, J. JOSÉ, *Escatología* (EUNSA, Pamplona 2004), 365p., ISBN 84-313-2176-8.

Tras la publicación en el 2001 del rico y cuidado volumen *Escatología. Balance y perspectivas* (recensionado en el número 304 de esta misma revista), aguardábamos con expectación la llegada del Manual de Escatología del Dr. José Alviar —Profesor de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra—, que hoy presentamos, y del que aquella obra fue prolegómeno y preparación fecunda.

El manual presenta una sólida estructura pedagógicamente trabada. Tras una breve presentación y un primer capítulo (17-47) de carácter introductorio donde el autor se detiene en la clarificación de la noción cristiana de «escatología», se explica la lógica del manual y su estructura. Se trata de un texto construido sobre el *eje escatología incoada-escatología consumada*. Siguiendo la pauta trazada por la mayor parte de los tratados modernos sobre escatología aborda al comienzo la cuestión del fin en su radicalidad para descender en un segundo momento desde la plenitud descrita hacia el proceso y los acontecimientos que nos conducen a ella. La *Parte Primera* comienza, por ello, ocupándose de la consumación del proyecto de Dios: *la parusía* (Cap. II, p.51-93), para a continuación dedicar dos largos capítulos al *Reino de Dios*, meta de la historia de la salvación y misterio de *koinonía* final (Cap. III, p.95-120; Cap. IV, p.121-179). A esa plenitud de comunión y participación llegamos por *la Resurrección*, «vertiente creatural del misterio escatológico» a la que el manual dedica el Capítulo V (p.153-179), para finalizar tratando de mostrar cómo dicha consumación escatológica afecta también al cosmos con su efecto transfigurante: *los nuevos cielos y tierra* (Cap. VI, p.181-189). Seguidamente, aunque rompiendo un poco la lógica que pareciera debería derivarse de presentar «*el Juicio como corolario de la parusía*», se le dedica a este tema el Cap. VII (p.191-206), que funciona, en cierto sentido, como pórtico de los dos últimos de esta parte: *Vida eterna* (Cap. VIII, p.207-237) y *Muerte eterna* (Cap. IX, p.239-259). Tras haber examinado en qué consiste la consumación del proyecto de Dios para la creación en general, la *Parte Segunda* pasa a considerar, más concretamente, el proceso por el que los individuos se adentran progresivamente en el *éschaton*. Este proceso es contemplado —desde unas coordenadas claramente cristológico-pascuales—, como la paulatina inserción de la humanidad en Cristo, de ahí que el primer capítulo pivote alrededor del *bautismo y la vida postbautismal* (Cap. X, p.265-280), para detenerse seguidamente en el acontecimiento que sella nuestra vida terrena, *la muerte*, y nos posibilita con-morir con Cristo para *resucitar* con él (Caps. XI y XII, p.281-322). Un *Excursus* en torno a los debates existentes alrededor de la *Escatología intermedia* (p.323-332) funciona como un gozne entre el punto final de la vida terrena y la *purificación ultraterrenal* (Cap. XIII, p.333-354). Aunque el manual ofrece en sus últimas páginas una *Bibliografía Selecta* (p.255-369), cada capítulo concluye con una indicación bibliográfica particular, articulada en las mismas tres partes